

¿DÓNDE QUEDO YO?

ZOYLA REYNA

He tratado de agradar a los que me rodean. En mi familia, a todos, incluyendo a papá, que tuvo un carácter muy difícil. Siempre quise ser útil, accedí a las triquiñuelas de mis hermanas para darles gusto y con eso me chantajeaban de lo lindo.

Tuve muchos novios, pero cuando conocí al que fue mi esposo, mi autoestima se encontraba tan baja que yo pagaba las sodas, los lonches y los chicles, al grado de que hasta pagué la boda.

Todo esto con el fin de agradarle, pero quitándome yo de en medio.

Con el paso de los años vine a entender que los hábitos se vuelven costumbres y que éstas se vuelven leyes.

Cuando nacieron mis hijos, ellos vinieron a llenar muchos vacíos y me dediqué a complementarlos y apapacharlos, hasta que vinimos sin mi esposo a vivir aquí, a Chihuahua, en la casa que hasta la fecha ocupo. Todo fue patrocinado por mí.

Ocho meses después volvió mi marido, como si nada hubiera pasado. Tenía un empleo en las casetas instaladas en la carretera, donde debía permanecer hasta un mes fuera, y me ayudaba de alguna manera con los gastos.

Mi hijo se hizo testigo de Jehová y algo se rompió. Se volvió independiente en todos los sentidos y decidió irse a vivir a Juárez. Luego se salió de los testigos y no quiso discutir conmigo,

ni para bien ni para mal, ni cooperar absolutamente con nada en la casa.

Me ocupé un poco más de mí. Tomé un curso de modelo y edecán, participé en desfiles de modas para beneficencia y pensé un poco más en mi economía.

En el 2008, al quedar viuda, no soporté la soledad y me traje a mi hija, mi yerno y sus hijos. Me enfoqué totalmente en sus necesidades y me olvidé por completo de mí misma. Y digo, ¿dónde quedo yo?

A la fecha sigo haciéndome la misma pregunta. La respuesta está dentro de mí. Tengo que forrarme con una coraza de vallemadrismo para pensar en mí y en mis propias necesidades, gustos y, sobre todo, necesidades económicas y en el lugar que me corresponde. Ser yo misma y muy feliz.

Sede DEMAC Chihuahua
Chihuahua, Chih.